

POR PREGUNTAR QUE NO QUEDE

Ni Más Ni Menos

La discapacidad explicada
a los niños y las niñas



Un día en la escuela



Me llamo Guillermo, tengo ocho años y me gusta ir al colegio. Allí conozco a niños y niñas muy diferentes. Nunca, nunca me canso de conversar, jugar y aprender.



Laila, que no puede ver bien, es lista y curiosa como los topos. Claudia se parece a un águila, con sólo mirarme sabe si estoy triste o alegre. No puede oír bien. Me ha enseñado a hablar con las manos y sabe leer en los labios.



Carlos es tan alto y delgado como las jirafas ¡pero muy despistado! Nunca se acuerda de traer los libros. Li es alegre y bulliciosa como un colibrí y se mueve muy deprisa con su silla de ruedas.



Samir es muy bueno jugando al baloncesto y a las adivinanzas pero dormilón como un lirón.



Maite tiene un ritmo un poco más lento, menos en informática. Siempre está dispuesta a ayudar, como un delfín... ¡Y a dar abrazos de oso panda!

Yo escribo con la mano izquierda. Soy curioso y hábil como las ardillas...

En mi colegio todos y todas somos diferentes. Unos altos, otras no muy delgadas. Bajitas, o veloces. Morenos o castanas. Tranquilos o curiosas. Con mucha vista como los linces o poca como la lechuza. Hábiles para los deportes o rápidas en matemáticas. Diestros con las cuentas o las letras. Hay quien puede escuchar como los lobos en la noche y quien lee el lenguaje de las manos. Unos escriben con la mano derecha y otras con la izquierda. Hay quien tiene cosquillas y quien suena despierto. Hay quien corre como los ciervos y quien es lento y sabio como las tortugas.

Todos y todas somos diferentes.
Todos y todas somos especiales.



¿Qué quiere decir tener una discapacidad?



Tener una discapacidad significa no tener una capacidad determinada. Tal vez no puedas ver, oír o correr... pero has aprendido a utilizar tus sentidos de otra manera y a realizar otras cosas muy difíciles que te hacen ser una persona estupenda.

Por ejemplo, Laila no puede ver con los ojos y sin embargo descubre el mundo con sólo escuchar y tocar lo que le rodea.

Si lo piensas bien, hay mil cosas que puedes hacer: jugar, reír, aprender, sonar con los ojos abiertos, inventar historias, abrazar suavito, contar chistes, coleccionar estrellas, crecer cada día un poco... y sólo algunas cosas que no puedes hacer o haces de forma diferente. Pero ¿quién puede hacerlo todo?

¿Qué cosas podemos hacer si tenemos una discapacidad?



¡Prácticamente todo! Hay tal vez algunas pocas cosas que nunca llegues a hacer pero ¿puede el caballo dormir en el árbol como el lirón?, ¿puede el león volar como el águila?, ¿quién puede correr varios kilómetros sin cansarse?, ¿puede la serpiente correr como la gacela? No podemos hacer de todo, no y no pasa nada, vivimos miles de sensaciones diferentes.

Disfrutamos con lo que realmente es importante porque todos los niños y niñas queremos lo mismo: que nos quieran, diviertan, jugar, aprender y querer.

Y si nos lo proponemos, un día cuando seamos mayores, llegaremos a ser lo que sonemos ser.

¿Los niños y las niñas necesitamos una atención diferente?



¿Te has fijado en cómo los pájaros protegen a sus crías para que no se caigan del nido y las mamás canguros guardan a los recién nacidos en su bolsa?, ¿cómo las ardillas enseñan a sus crías a partir nueces o los caballos enseñan a los potrillos a andar? De la misma forma todos los niños y las niñas necesitamos atención para poder crecer.

por preguntar que no quede

Fíjate en que las sillas y las mesas de nuestra clase son más pequeñas que la de la maestra, que es mucho más grande. Los lavabos y la fuente en la que bebemos están a nuestra altura y los libros en los que aprendemos están hechos especialmente para nuestra edad. Si has llegado de otro país y no conoces el idioma, te lo enseñarán para que puedas seguir las clases. Si vas mal en matemáticas, la maestra te ayudará. ¿Ves? Cada una y cada uno de nosotros necesita que nos eduquen y traten de forma diferente y que atiendan nuestras necesidades.



¿Cómo es la atención que reciben los niños y niñas con discapacidad?



Al igual que el resto de los compañeros y compañeras, los niños y niñas con discapacidad tenemos derecho a recibir atención especial. Por ejemplo, si tienes poca vista o ninguna, hay unos libros escritos con puntitos que te ayudan a leer con la yema de los dedos. Se llama "sistema braille". Si no oyes bien, te traducirán al lenguaje de signos con las manos o te enseñarán a leer en los labios. Si vas con una silla de ruedas, el autobús del colegio se inclinará para que puedas bajar cómodamente a la acera. ¡Son autobuses muy amables! Además, las puertas de clase serán lo suficientemente grandes para que no tengas problemas al entrar.

En el colegio cada niño y cada niña debe ser tratado de forma diferente porque todos y todas somos distintos. Los niños y niñas tenemos derecho a recibir una educación que se adapte a nuestras necesidades y nos haga crecer para llegar a ser aquello que somos ser.

¿Cómo conoció Laila el mar?

Ni más Ni menos



Los ojos de Laila, como los de los topos, no ven. Un día preguntó a la maestra cómo era el mar. Al día siguiente, esta trajo un dibujo en relieve. Laila acarició con las puntas de los dedos las olas sobre el papel, las gaviotas y los peces. Después, todos los niños y las niñas cerramos los ojos. Imitamos el ruido del mar. Acariciamos un montoncito de arena y nos movimos alrededor de Laila, como lo hacen las olas. ¡Ah!, y probamos el agua salada... Al final, la maestra nos enseñó una canción de delfines, barcos y ballenas. Aquel día Laila conoció el mar y el resto, aprendimos a sentirlo con el corazón.

por preguntar que no quede

¿Qué ocurrió cuando la escuela se quedó a oscuras?



Ocurrió algo que no olvidaremos. Se había hecho tarde y el Sol ya se había escondido cuando, de pronto, las bombillas se apagaron y nos quedamos a oscuras. Carlos empezó a llorar y dijo que había monstruos en la clase. Nos imaginábamos monstruos terribles que aparecían en las ventanas y debajo de las mesas. Y claro, pronto el resto de niños y niñas nos pusimos a llorar, menos Laila que estaba muy tranquila y hacía bromas para quitarnos el miedo. Nos dijo que nos agarráramos a ella. Hicimos una fila muy larga, cogiéndonos de la cintura como un gusano y Laila nos guió por los pasillos de la escuela hasta la puerta de salida. ¡Laila es muy valiente!

¿Qué es la lengua de signos?



Ni más Ni menos

El lenguaje de signos es una lengua tan completa como el chino, el catalán o el castellano pero se habla con las manos. Es una lengua importante que hablan muchas personas que no pueden oír y también, cada vez más, personas que oyen bien.

Claudia es una niña extraordinaria. Ella no puede oír pero habla y entiende la lengua de signos. También sabe leer en los labios. Samir, Carlos y yo siempre queremos jugar con Claudia. Cuando estoy cerca de ella, miles de mariposas revolotean en mi estómago y, cuando me habla, noto que me pongo colorado. Como Claudia se da cuenta de todo, yo sé que sabe que estoy por ella. Estoy aprendiendo a hablar la lengua de signos.

¿Qué ocurrió cuando Hu llegó al colegio?



Hu nació en China y el primer día que vino a clase estaba asustadísimo porque no entendía lo que decíamos. Estuvo toda la mañana muy triste mirándonos con cara de susto, hasta que Claudia, que es muy expresiva, se acercó a él y con gestos le dijo que no tuviera miedo. Luego, cogiéndole de la mano, le enseñó cada rincón del colegio y hasta le hizo reír porque sabe expresarse como los mimos.

por preguntar que no quede

¿Sabes que a veces
necesito más tiempo?

Ni más Ni menos



En ocasiones, Maite necesita un poco más de tiempo para terminar las actividades y le supone mucho esfuerzo centrar su atención. El otro día parecía que no entendería lo que teníamos que hacer pero nuestro profesor se lo volvió a explicar con más calma y terminó la actividad como todos. A los compañeros nos gusta ayudarla y también nos encanta que nos enseñe muchos trucos de informática. Maite adora la informática y las nuevas tecnologías. ¡Está a la última!

por preguntar que no quede

¿Qué puede enseñarte una persona con una discapacidad?



Un día Alberto se subió a un árbol, se cayó y se rompió el brazo y la mano derecha. Jaime, que va a primero aunque es un poco mayor y es fuerte como los koalas, le trasladó sobre sus hombros hasta el colegio. Alberto gritaba como una grulla. La maestra le llevó corriendo al hospital. Tuvo el brazo inmovilizado varios meses. Yo le enseñé a utilizar la mano izquierda. Aprendió a atarse los cordones de los zapatos con sólo una mano, a partir la carne, a vestirse, a escribir y a dibujar. Al principio no hacía más que rezongar pero pronto descubrió que era capaz de hacer muchísimas cosas. Ahora me dice: ¡Eres un niño valioso y un buen amigo!

¿Cómo jugamos los niños y niñas que tenemos una discapacidad?



¡Como todos los niños y niñas, de la misma forma! ¡Y queremos ser tratados igual que los demás! Li juega al baloncesto con su silla de ruedas y ha logrado una medalla. Laila juega al fútbol. En el colegio tenemos balones con cascabeles y es una de las chicas más rápidas. Y a mí me encanta hacer carreras...

Todos los niños y las niñas queremos lo mismo. Lo que nos hace diferentes no es lo que necesitamos sino los medios que utilizamos para hacer las mismas cosas.

¿Cambiamos a lo largo de la vida?



Dice la maestra que no siempre somos iguales. Por ejemplo, cuando somos bebés nos llevan en brazos pero cuando somos un poco mayores ya gateamos... Y cuando mamá está embarazada se encuentra más pesada y camina más despacio que papá cuando lleva el carrito del bebé. No andas igual si te has roto una pierna y estás escayolado un tiempo. A lo largo de la vida nos encontramos en diferentes estados y siempre necesitaremos que las casas, las aceras, los edificios, los autobuses, el metro, estén habilitados para utilizarlos.

La maestra nos pregunta: -¿Te imaginas lo complicado que es caminar con el carrito de la compra cuando tienes que subir un montón de escaleras? ¿Y si caminas con bastón? ¿Y si se te ha roto una pierna o no puedes ver bien?

Y es que cuando la maestra era más joven hacía carreras de atletismo. Ahora lleva un bastón que la ayuda a caminar. Por eso, en lugar de subir por las escaleras, sube con Li en el ascensor. Cuando llega a clase dice: -¡Bien, ya estamos aquí! Se sienta en su sillón, se acomoda y empieza el día contándonos un cuento.



¿Cómo son las escuelas accesibles?



Son escuelas que tienen en cuenta que cada una y cada uno de nosotros y nosotras tenemos distintas necesidades. Son escuelas con luces en las puertas para avisar de la hora del recreo. Con libros, mapas y dibujos en "braille", pensados para los niños y niñas que no pueden ver. Tienen puertas de colores brillantes para distinguir dónde está la biblioteca o la cocina. Son escuelas con rampas y puertas anchas para que pasen las sillas de ruedas. Sus maestros y maestras nos escuchan y nos enseñan. Son escuelas inteligentes y amables. Son escuelas para todos y para todas.

¿Qué derechos tenemos los niños y las niñas?



Todos los niños y las niñas tenemos derecho a que nos quieran, a jugar, a recibir una atención especial, a crecer en paz...

Los niños y niñas tenemos derecho a ser felices, respetados y a vivir intensamente. Debemos estar orgullosos de quienes somos y de cómo somos.

por preguntar que no quede

RECUERDA...



Vuela alto como el águila. No dejes nunca de sonar porque un día serás aquello que sueñes ser: astronauta, directora de orquesta, médico, carpintera, jefa de gobierno, maestro, guardabosques o veterinaria... Ahora es tiempo de imaginar y prepararte. Si tú lo quieres, no habrá barreras para ti. Tú puedes volar tan alto como quieras y llegar a ser aquello que te propongas ser. ¡No lo olvides!



Nadie es igual a nadie y ese es nuestro tesoro. Mira alrededor y escucha el canto del colibrí, la mirada reposada de la lechuza, el caminar de la gacela, el hacer de la abeja... Cada animal tiene su forma de vivir, de caminar, de mirar... Tú eres una persona única: sabes lo que quieres, sabes cómo jugar, aprender o conversar... ¡A tu manera!



Como el león en la selva, siente el orgullo de saber quien eres. Siéntete feliz por ser como eres. Tu familia, tus amigos y amigas, las personas que te conocen, te quieren y admiran por lo que eres. Porque para todos y todas eres importante y especial. Tú haces que cada día sea una aventura. No hay en todo el mundo nadie igual a ti. Saberlo nos hace sentir únicos y muy valiosos. ¡Recuérdalo!



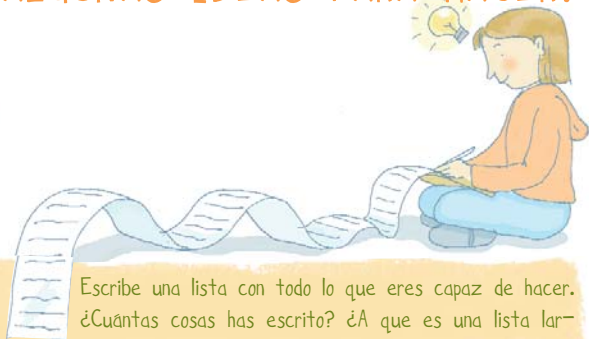
Tienes derecho a recibir una educación, a tener cariño, a no encontrar dificultades para leer, escuchar cuentos, aprender, desplazarte, jugar, conversar o querer. Tienes derecho a crecer feliz. Tienes derecho a levantarte cada día esperando que algo sorprendente ocurra. Cada día te guarda una sorpresa. ¡No lo dudes!



Como el lobo, aprende a respetar y a querer a tus compañeros y compañeras. Cada niño y cada niña esconde un tesoro. No importa lo diferentes que seamos, siempre podremos aprender de nuestros amigos y amigas. A lo largo de tu vida, te encontrarás con personas distintas. Te cruzarás con niños y niñas, todos y todas diferentes. Haz que siempre se sientan respetados y queridos.

Aprende a ver con otra mirada: -Lo esencial es invisible a los ojos, -le dijo el zorro al Principito...

ALGUNAS IDEAS PARA HACER:



Escribe una lista con todo lo que eres capaz de hacer. ¿Cuántas cosas has escrito? ¿A que es una lista larguísima? ¡Eres una persona realmente muy muy especial!



Prádeles a tus amigos que dibujen en un papel lo que les gustaría ser cuando sean mayores y enterradlo en un lugar secreto. ¡Serás lo que te propongas ser!



Aprende a utilizar el lenguaje de los signos. ¡Verás que divertido es hablar con las manos! Y lo más importante es que descubrirás una manera más de comunicarte con los demás.



Haz una lista de las barreras que hacen más difícil la vida en la ciudad o en el pueblo a las personas que no pueden moverse bien. Por ejemplo, los bordillos de las aceras cuando vas en una silla de ruedas, llevas el carrito de la compra o un carrito de bebé. Semáforos sin sonido para las personas que no pueden ver... Con tus compañeras y compañeros, escribe una carta a la alcaldía de tu pueblo o ciudad.



Juega al balón con cascabeles con los ojos cerrados.



Baila con los pies descalzos la música de los tambores. ¿Sientes la música en la planta de tus pies?



Repasa con la punta de los dedos las hojas de un libro en "braille" ¿es fácil leerlo?



Escribe una carta secreta a alguien de tu clase contándole por qué es especial.



Centro de Investigación y
Desarrollo Educativo
cide



iSCOD
UGT
trabajo solidario

Coordinación pedagógica
y gestión del proyecto

MEC-CIDE: Montserrat Graneras

FETE-UGT: Luz Martínez Ten,
Carmen Vieites

Textos

Luz Martínez Ten

Asesoría en discapacidad

Blanca Leyva San Juan

Colaboración especial

Maite Ruano López,

alumna con el síndrome de Smith Magenis

Ilustración y diseño

Mauricio Maggiorini Tecco (Gen)

Cartel

Lucía Sagredo Miller

www.mec.es/cide

www.mec.es/creade

www.aulainterultural.org

www.educacionenvalores.org

